

Primera Reunión Internacional de Servicios Educativos en los Museos

La Primera Reunión Internacional de Servicios Educativos en los Museos fue organizada por el Museo Dolores Olmedo Patiño del 16 al 18 de julio de 1996; la convocatoria del encuentro tuvo una nutrida respuesta porque mostró cabalmente las inquietudes, el interés y el compromiso que existe tanto de los encargados y estudiosos del área como de las diversas instituciones participantes.

El intercambio de ideas y experiencias en el foro, sin duda trascenderá a ciudades que han sido capitales culturales del mundo como París, Nueva York, Londres, Sao Paulo y Buenos Aires. Contó con la participación de las entidades del país como Nuevo León, Estado de México, Aguascalientes, Oaxaca, Guanajuato, Chihuahua, Zacatecas, Guerrero, Puebla, Yucatán y desde luego el Distrito Federal, entre otros, estuvieron representando los recintos museográficos más reconocidos en este campo.

Los museos siendo fieles a los contenidos de sus acervos, su constitución legal y su organización administrativa cumplen ampliamente con su función social mediante la investigación, la educación y el disfrute de cada uno de sus proyectos a través de exposiciones temporales, seminarios, cursos, impresos, espacios lúdicos, publicaciones, talleres, visitas guiadas y autoconducidas.

Cabe mencionar el reto que tienen los programas institucionales de cada museo con el diseño de las políticas culturales nacionales,

pues existe la escasa relación con el ejercicio cotidiano para cumplir con esos fines, además de la falta de apoyo para quienes toman las decisiones, porque muchas veces se desalienta el espíritu de servicio de los promotores culturales, quienes viven día con día la experiencia del museo. No solo se requiere de respaldo financiero sino de la comprensión de los objetivos y programas y, sobre todo, del apoyo para la profesionalización constante del personal responsable.

Algunas de las conclusiones de la Primera Reunión de Servicios Educativos en los Museos podemos destacar los siguientes puntos:

- El 90% de los museos cuenta con un Departamento de Servicios Educativos que se encarga de diseñar estrategias de la educación no formal para acercar al visitante a sus espacios.
- Las metodologías y los programas están orientados principalmente a los niños, desprotegiendo a los usuarios adolescentes, adultos, ancianos y discapacitados. Por tal motivo urge atender a la sociedad en su conjunto. No obstante, algunos museos nacionales (Universum, Museo Nacional de Arte, Museo Rufino Tamayo, Antiguo Colegio de San Ildefonso) como internacionales (Louvre, British, Arte Contemporáneo de Sao Paulo, Metropolitan) han desarrollado programas dirigidos a visitantes de edad preescolar, a adolescentes, a personas de la tercera edad y a los niños de la calle.
- Varios museos trabajan cotidianamente sin el respaldo de las propias instituciones museográficas y la asignación presupuestal es escasa, tal situación ha provocado que la mayoría de los casos se pide que las actividades sean autofinanciables.
- La profesionalización y actualización de los recursos humanos es necesaria, ya que en esa medida será posible el diseño y la aplicación de programas más creativos, integrales y bien estructurados.
- La elaboración y aplicación de programas para el público parece no tener límite en la imaginación de los educadores, meta que debe continuarse explorando.
- Los recursos físicos ofrecen múltiples alternativas escritas, manuales y tecnológicas, cuyos lenguajes establecen un diálogo directo con los diversos públicos.

- Usar tecnología de punta en los museos sin duda ayuda a difundir los acervos. Sin embargo, no debe olvidarse que la riqueza vivencial y el contacto humano con el espacio museográfico son invaluable.

El diagnóstico de la situación que prevalece en servicios educativos desde sus inicios hasta nuestros días ha sugerido la urgente necesidad de redefinir los objetivos, los programas y el perfil de los profesionales que debe integrarlos. Además se deben buscar nuevos caminos que conduzcan a concebir al museo como organismo vivo y esencialmente educador, que involucre cada vez más a la sociedad y con ello contribuir a la consolidación e identificación individual y colectiva del ser humano.

A pesar de todo los servicios educativos sobreviven, aunque todavía enfrentan el criterio de algunas autoridades museísticas que tienden a concebir el concepto de cantidad sobre el de calidad. Desde luego que esta actitud no es privativa de México o de América Latina, ya que los museos más prestigiados de Europa y Estados Unidos han atravesado por la misma situación. Esperemos que algún día deje de preocupar más el contador de entradas para que los recintos museográficos realicen mejor sus principales propósitos y cumplan eficazmente la función social y educadora en los museos.

Para conocer las necesidades de quienes los visitan –y que son precisamente quienes trabajan esos recintos–, es imprescindible escuchar sus señalamientos, conocer sus inquietudes, gustos, sueños y reclamos, de lo contrario se seguirá trabajando sin ninguna directriz que indique si la información que transmite el museo llega adecuadamente al visitante.

Por otra parte existe una gran variedad de publicaciones en cuanto a contenidos, enfoques, diseños, lenguajes y facturas, lo que demuestra la indiscutible preocupación de extender al visitante un conocimiento extramuros que pueda compartir con su entorno social más próximo: familia, amigos, vecinos. Con ello se logrará traspasar el abismo de la incomunicación entre el discurso museológico y el público y se habrá contribuido a la educación no formal de la sociedad.

Esta Primera Reunión Internacional reveló un diagnóstico general de la situación de los servicios educativos en los museos, y al mismo

tiempo permitió enriquecer la experiencia en torno al tema que debe enfrentarse de manera seria, comprometida, responsable y entusiastamente, porque la recompensa al esfuerzo de los educadores de los museos finalmente es la respuesta del visitante a través de su participación.

Nuestro anhelo es que el museo no se visite sólo por obligación, por subir calificaciones, o cumplir con tareas, seguir una moda o mantener una apariencia social, sino que a través de los recintos museográficos –vinculados a un proyecto general en torno al área–, se logre interesar y despertar en el visitante (cualquiera que sea su tipo) el gusto por recorrer un museo. Claro que es un reto difícil pero no imposible.

LETICIA LÓPEZ OROZCO
Coordinadora de Difusión Cultural e Intercambio Académico
Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM